

LA INCREÍBLE Y TRISTE HISTORIA DEL CANAL DEL DIQUE

Adolfo Meisel Roca

José Vicente Mogollón Vélez acaba de publicar un trabajo, cocinado durante años, sobre un tema de prioridad nacional: *El Canal del Dique: historia de un desastre ambiental* (El Áncora Editores, Bogotá, 2013). Por sus características, este libro está llamado a convertirse en un clásico de la historiografía cartagenera y de la literatura ambiental colombiana. Aunque la obra es producto de una sólida investigación en fuentes primarias poco conocidas y en las fuentes secundarias pertinentes, es mucho más que eso. Es el resultado de una familiaridad de décadas con el entorno estudiado. Mogollón nos revela que “el autor de estas líneas tiene recuerdos del canal desde 1947”. Su padre, el recordado Pepino Mogollón, fue uno de los pioneros de la pesca deportiva en la Costa Caribe colombiana y uno de los primeros colonizadores de las Islas del Rosario. Por eso, Mogollón Vélez conoció desde temprana edad las costas, bajos, islas, esteros, canales, bahías y ciénagas que rodean a Cartagena. Después, ya con una formación humanista y científica de Harvard, a través de sus actividades laborales en la zona, cultivos de camarones en la bahía de Cispata, pudo profundizar en el estudio de los problemas ambientales que se presentan en este entorno.

Sus conocimientos de marinero hacen que el relato no sea un despliegue de erudición sino un acercamiento vivencial a los problemas que se presentaron desde el siglo XVI para navegar entre Cartagena y el río Magdalena. Mogollón derriba muchos mitos y pone de presente que durante todo el período colonial y el

siglo XIX, el primer trayecto del Canal del Dique era básicamente un entorno marino que hacía que hasta Mahates hubiera navegación de cabotaje. Hasta allí, como lo observaron Alexander von Humboldt y muchos otros viajeros en los siglos XVIII y XIX, penetraban las mareas del Mar Caribe. Por lo tanto, no había una conexión directa del río Magdalena con las bahías de Barbacoa y Cartagena.

Todo lo anterior cambió con las sucesivas obras de dragado y rectificación que se adelantaron a partir de 1923 y que llevaron a convertir el Canal del Dique en un brazo del río Magdalena. Además, desde 1952, y por primera vez en su historia, debido a las obras realizadas en esa década, las aguas del Canal del Dique empezaron a llegar a la bahía de Cartagena. El desastre ambiental implicó la sedimentación de las diferentes ciénagas que había en el recorrido del canal, la destrucción del mangle, que solo crece en ambientes salobres, y la penetración de lodos en las bahías de Cartagena y Barbacoas. En la actualidad, cerca del 80% de los corales de las Islas del Rosario han sido destruidos por los “bombazos del canal del Dique”, que se reciben sobre todo en la estación de lluvias; la bahía de Barbacoas se está colmatando; y la sedimentación de la bahía de Cartagena avanza a razón de unos 60 metros anuales, relleno de profundidades de 80 pies, con lo que en unos pocos años quedaría completamente cerrada. Todo lo anterior me lleva a recomendar la lectura de este “Yo acuso ambiental” de José Vicente Mogollón Vélez.